

Carta de Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, José Luis L. Aranguren y Fernando Chueca Goitia a Robert van Schendel, Secretario General del Movimiento Europeo (30 mayo 1962)

Leyenda: Carta del 30 de mayo de 1962 a Robert van Schendel, Secretario General del Movimiento Europeo, firmada por Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, José Luis L. Aranguren y Fernando Chueca Goitia, en la que le comunican que no podrán asistir al coloquio ni al congreso organizado por el Movimiento Europeo en Múnich en junio de 1962. Sin embargo, proponen la lectura de la presente carta en dichos eventos, carta en la que ensalzan la unidad europea como mejor solución frente al peligroso retorno de los nacionalismos a Europa, y citan a José Ortega y Gasset por su firme convicción de que la unidad europea es la solución a los problemas de cada una de las naciones europeas. Además, mediante esta carta, muestran su total apoyo a que España integre esta unidad europea, adhesión entendida, igualmente, como una necesidad para Europa.

Fuente: “Carta de Pedro Laín Entralgo, Julián Marías, José Luis L. Aranguren y Fernando Chueca Goitia a Robert van Schendel”, ME-2157 1962, 30.05.1962, Archivo Histórico de la Unión Europea, Instituto Universitario Europeo. Florencia.

Copyright: Historical Archives of the European Union

URL:

http://www.cvce.eu/obj/carta_de_pedro_lain_entralgo_julian_marias_jose_luis_l_aranguren_y_fernando_chueca_goitia_a_robert_van_schendel_secretario_general_del_movimiento_europeo_30_mayo_1962-es-cc09ce58-8fe7-4036-852f-75a874d31fb2.html

Publication date: 20/02/2014

*Firma: Pedro Laín Entralgo
Julian Marías
Joaquín L. Mangue
Fernando Chueca*

Madrid, 20 de mayo de 1962

Sr. Robert van Schendel
Secretario internacional del
Movimiento Europeo
Bruselas.

Nuestro distinguido amigo:

Hemos recibido su amable invitación a participar en el Congreso del Movimiento Europeo y en el Coloquio sobre los Problemas de la Integración de España a Europa, que se celebrarán en junio próximo en Munich, y vivamente le agradecemos su atención. Diversas circunstancias nos impiden desplazarnos a Munich en esas fechas, por lo cual no nos será posible tomar parte activa en esos coloquios; pero el interés de ellos es para nosotros tan evidente, y nos sentimos unidos con tan profunda simpatía a los esfuerzos por construir una Europa unida en la cual España esté sólidamente integrada, que no queremos que nuestra ausencia física signifique una falta de cooperación en esa empresa. Le agradeceríamos, pues, que esta carta fuera leída en el Coloquio referente a los problemas españoles y, si lo considera conveniente, también en el Congreso del Movimiento Europeo.

Creemos que la unidad europea, que postuló enérgicamente hace más de treinta años un maestro común de todos nosotros, José Ortega y Gasset, es la única solución de los problemas de cada una de las naciones y de Europa en su conjunto; y nos alegra ver que por fin, aunque con tremendo retraso histórico, Europa se pone en marcha hacia su integración. No creemos que haya obstáculos graves para ello, a no ser que retoñe en Europa un nuevo espíritu "nacionalista", individual o colectivo; o el nacionalismo de los países singulares, reacios a integrarse en una supranación, o un "supranacionalismo" europeo, cerrado en sí mismo e insolidario con la realidad superior del Occidente a la cual pertenece Europa como uno de sus dos lóbulos autónomos, irreducibles y fraternos. A nuestro juicio,

-2-

blecer una legitimidad, hoy precaria en todas partes - aun en aquellos países que internamente no la han perdido, ya que tienen que convivir estrechamente con los demás -, en algunas naciones de Europa gravísimamente comprometida.

Estas consideraciones dan particular agudeza a la imperiosa necesidad de que España se integre, pronta y adecuadamente, en Europa. No podemos olvidar que España, si bien en algún sentido, por largas influencias orientales en su historia, es menos "europea" que otros países, en otro sentido lo es más que ninguno, porque no se ha encontrado con esa condición involuntaria, sino que, en un esfuerzo de muchos siglos, ha querido ser europea y occidental, y ha sido un factor capital en la europeización de otros continentes y, por tanto, en la constitución de ese mundo occidental al cual pertenecemos.

No se nos oculta, por otra parte, que la integración de España en Europa presenta serias dificultades, y pensamos que la tarea inmediata que se nos presenta a los españoles es superarlas, y que una de las empresas importantes de Europa y de todo el Occidente es ayudarnos a conseguirlo.

Europa y Occidente significan hoy un conjunto de vigencias, normas, principios de vida individual y colectiva, políticos, económicos, sociales, al cual ha de adaptarse cada uno de sus elementos o partes integrantes.

Esto no quiere decir una rigurosa homogeneidad, porque en Europa caben diferencias y discrepancias, pero sólo en cuanto se reconoce uno de esos principios, el derecho a disentir, y se sacan de él las necesarias consecuencias.

Es urgente, pues, que España se incorpore de hecho y de derecho a ese conjunto de normas de convivencia en que consiste, a mediados del siglo XX, lo que se llama la "civilización occidental", nombre que tantas veces se toma en vano o en falso. Esas normas están en la mente de todos: un estado de derecho, definido por el imperio de leyes bien determinadas y que a todos obliguen sin excepción; unos principios de justicia social que hagan

-2-

existencia de derechos individuales y de todas las asociaciones - culturales, económicas, políticas - constituidas conforme a las leyes; la posibilidad de que la opinión de los ciudadanos sea pública y que ésta cuente en la vida del país y en las relaciones de éste con los demás. Libertad y justicia son los dos principios básicos de Europa y de Occidente, y éstos sólo pueden tener existencia mediante un conjunto de estructuras que permitan - de una manera o de otra - ponerlos en práctica y velar por que no sean violados por ningún poder interior o exterior.

Los peligros que el no hacerlo entrañan para España son evidentes y están ya a la vista, en el inmediato futuro. Para Europa, la integración adecuada de España significaría un paso decisivo hacia su constitución, y la normalización de muchos problemas que hoy son espinosos; la exclusión de España, en cambio, su carácter marginal y excepcional dentro de una Europa no homogénea, pero sí concorde, significa un punto permanente de fricción, un riesgo constante para el porvenir del mundo occidental en un momento histórico tan prometedor como inseguro. Hay fuerzas en el mundo a quienes interesa claramente mantener en Europa esa fricción, que estorba el funcionamiento normal de las estructuras europeas y constituye un constante peligro de discordia.

Por todo ello, expresamos nuestra fe en los principios de una Europa unida y nuestra decisión de cooperar en la integración de nuestro país, internamente concorde, curado de sus viejas heridas, regido por normas de libertad y justicia, en esa totalidad superior a la cual pertenece y a la que siempre ha querido pertenecer.

Juliano Merino
José María P. *...*
Alvarez